

Lunes, 11 de febrero del 2019

Lectura del Evangelio de San Marcos (6,53-56):

En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron al lago de Genesaret y atracaron. Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.

Comentario:

La vida de Jesús es una continua itinerancia, es un ir de un lugar a otro, y siempre al encuentro de las personas; siempre movido por el deseo de hacer el bien, de curar, de sanar, de liberar al que más lo necesita y más marginado está; esto es lo que nos presenta el Evangelio de hoy. Jesús está lleno del Espíritu de Dios que ama a todos los hombres y quiere su bien. Jesús se pone al alcance de las personas para hacerse "tocar" por ellas. No puede evitar que la gente lo rodee y le acerquen sus enfermos y todas sus necesidades. Lo que llama la atención es la actitud cercana de Jesús hacia los pobres y los abandonados, las personas más desfavorecidas de la sociedad. Y también llama la atención el entusiasmo de la gente en busca de Jesús, en busca de un sentido para su vida y una solución para sus males. ¿Dónde podríamos encontrar esto hoy? ¿Hay algo de este entusiasmo en tí?

¡Buen día!

Martes, 12 de febrero del 2019

Lectura del Evangelio de San Marcos (7,1-13):

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos.

Y los fariseos y los escribas le preguntaron:

«Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó:

«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito:

“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos”.

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Comentario:

El Evangelio de hoy habla de las costumbres religiosas de aquel tiempo y de los fariseos que enseñaban estas costumbres a la gente. Por ejemplo, comer sin lavarse las manos o, como ellos decían, comer con manos impuras. Muchas de estas costumbres estaban desligadas de la vida y habían perdido su sentido. Sin embargo se conservaban o por miedo o por superstición.

Los fariseos eran judíos practicantes, pero su fe activa era desligada de la vida de la gente. Por eso, Jesús los criticó.

Y hoy, ¿Qué crees que criticaría Jesús de lo que haces?

¡Buen día!

Miércoles, 13 de febrero del 2019

Lectura del Evangelio de San Marcos (7,14-23):

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre».

Y siguió: «Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Comentario:

El Evangelio de hoy nos lleva a echar una mirada sobre nuestro interior. Muchos de los males que padecemos y que nos hace estar en conflicto con nosotros mismos y con los demás son las cosas que provienen del corazón del hombre.

Nuestros abuelos tienen un dicho que dice: “De la abundancia del corazón habla la boca”. El Evangelio de hoy también nos invita a estar pendientes de nuestras palabras y de nuestros actos porque ellos son el reflejo de nuestra interioridad.

Hay mucha gente buscando esta paz interior por medio de la oración, otros lo buscan con técnicas orientales de relajación como el yoga y otros simplemente buscando lugares de paz en medio de la naturaleza. Y es que hay que cuidar bien de nuestra interioridad, como el lugar más sagrado que tenemos y que tiene que estar lleno de Dios.

¿Qué sale de mi corazón? ¿Me ven como una persona con buen corazón? ¿Es el mundo un poco mejor gracias a ti o por el contrario tu vida no aporta nada para que este mundo mejore?

¡Buen día!

Jueves, 14 de febrero del 2019

Lectura del Evangelio de San Lucas (10,1-9):

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa." Y, si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios."»

Comentario:

La propuesta de Jesús es tratar de rescatar valores importantes que estaban desapareciendo en las primeras comunidades cristianas, y procura renovar y reorganizar estas comunidades para que sean una expresión del Reino de Dios. Es lo que nos muestra hoy el evangelio que describe el envío de los 72 discípulos.

Siempre ha sido necesario personas que nos ayuden y guíen a crecer con buenos valores. Y siempre ha habido personas que han querido crear mala influencia en otros y aprovecharse de los demás, estos serían los lobos que cita Jesús en sus palabras. ¿A qué grupo perteneces tú?

¡Buen día!

Viernes, 15 de febrero del 2019

Lectura del Evangelio de San Lucas (6,17.20-26):

En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo... Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: «Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo»

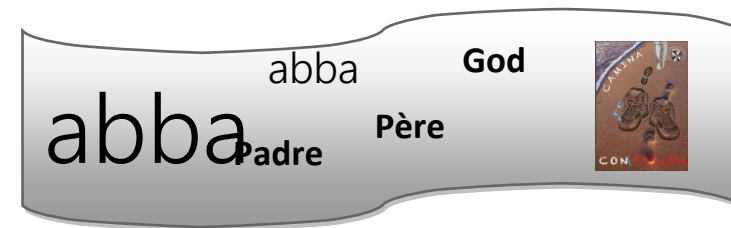
Comentario:

En el Evangelio que se proclamará en la Eucaristía del este domingo Jesús llama dichosos a todos aquellos que sufren. Pero si miramos a nuestro mundo vemos gentes que son pobres, que pasan hambre y que son excluidos... y a nadie se nos ocurre llamarlos dichosos ni tampoco ellos mismos se sienten como tales. Por el contrario vemos gente rica, que disfruta del momento presente como si poseyera el mayor tesoro, y todo lo miramos con cierta envidia y los calificamos como gente con suerte.

¿En qué consiste la felicidad que Jesús atribuye a los que sufren? Habrá que mirar a esas personas pobres y que son felices o aquellos que sufren por una causa que consideran justa y se sienten felices.

Todos necesitamos salir de nuestros egoísmos para acercarnos a los otros; reír con los que ríen y llorar con los que lloran. Esto también es felicidad.

¡Buen día!



Cuento para reflexionar: Había una vez un toro y tres cabras que, como se criaron juntos desde pequeños en una verde pradera, eran muy amigos y se pasaban el día jugando.

La escena de verlos jugando era habitual en la pradera pero para un perro vagabundo que a los observaba desde lejos no dejaba de resultar un tanto extraña.

El perro no pudo aguantar su curiosidad y fue adonde el toro y le preguntó:

-Compañero, ¿cómo es que tú, un toro tan fuerte, pasas tus días jugando con tres insignificantes cabras? ¿Acaso no ves que puedes ser la comidilla del resto de los animales?

Las palabras del perro pusieron a pensar al toro, que no quería ser el hazmerreír del resto de los animales ni le hacía gracia la idea de que subestimaran su fuerza y valor. Por el qué dirán fue apartándose cada vez más de sus amigas cabras. Pasó el tiempo así y el toro se fue sintiendo cada vez más solo. Extrañaba a sus amigas cabras, que eran como su única familia, y los juegos que a diario hacían juntos. Ese estado de tristeza lo hizo reflexionar y comprendió su error.

Nunca uno se puede dejar llevar por lo que digan los demás y debe hacer lo que le dicte su corazón.



COLEGIO SAN JOSÉ

CON/PASION

DOMINICAS-LAS PALMAS

Para todos los profesores. **NO OLVIDES** que:

- 1.- Abba siempre a 1º hora
- 2.- Leer siempre el evangelio
- 3.- No dudar en dar 5 min o 10 para Dios